

MATTIA C. CHIRIATTI

Universidad de Alcalá. mattia.chiriatti@uah.es

¿Biografía o *hagiobiografía*? El *De Vita Gregorii Thaumaturgi* de Gregorio de Nisa*

Resumen: *La Vida de Gregorio Taumaturgo*, del obispo capadocio Gregorio de Nisa, constituye el prototipo de un nuevo género literario cristiano, la *hagiobiografía*. Perfilando a un santo como *hagios*, el objetivo del encomiasta es presentar el elogiado a los fieles como modelo de virtud, realizado por el relato de sus *thaumata* (prodigios). La biografía novelada de la vida y los milagros de Gregorio de Neocaesarea (conocido por la tradición posterior como Gregorio el Taumaturgo) pone de manifiesto la evidente deuda de la oratoria cristiana respecto a los recursos retóricos de la Segunda Sofística. Gregorio se convierte, por lo tanto, en un modelo de santo taumatúrgico, un arquetipo de *hagios* literario durante las épocas bizantina y medieval.

Palabras clave: Biografía, hagiografía, *hagiobiografía*, Gregorio Taumaturgo, Gregorio de Nisa, historiografía.

Abstract: *The Life of Gregory the Wonder-worker*, by the Cappadocian bishop Gregory of Nyssa, represents the prototype of a new Christian literary genre: the *hagiobiography*. By depicting a saint as *hagios*, the goal of the panegyrist is to present the object of praise to the faithful as a model of virtue, aggrandised by the story of his *thaumata* (wonders). The fictionalised biography of the life and miracles of Gregory of Neocaesarea (known by later tradition as Gregory Thaumaturgus), highlights the obvious debt of Christian oratory to the rhetorical resources of the Second Sophistic. Gregory becomes, therefore, a model of a wonder-working saint, an archetype of literary *hagios* during the Byzantine and medieval eras.

Keywords: biography, hagiography, *hagiobiography*, Gregory the Wonder-Worker, Gregory of Nyssa, historiography.

* El presente artículo se encuadra dentro del proyecto «Contextos históricos de aplicación de las penas de reclusión en el Mediterráneo Oriental (siglos V-VII): casuística y legislación [Ministerio de Economía y Competitividad, HAR2014-52744-P]» y en el marco del contrato de investigación «Juan de la Cierva [Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, FJCI-2016-30844]» y la estancia de investigación en la Universidad de Sheffield mediante la acción complementaria «José Castillejo [Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, CAS18/00255]». Las traducciones griegas y latinas presentes en el texto han sido llevadas a cabo por el autor.

Introducción: las *biografías* de Gregorio Taumaturgo

De todas las menciones biográficas acerca de Gregorio el Taumaturgo, predicador capadocio del siglo III, la de Gregorio de Nisa —cuyo género literario y verosimilitud histórica han sido a menudo puestos en entredicho—, es la más extensa.¹ Queda patente, desde un principio, la trazabilidad dentro de la obra de cánones propios de la biografía clásica, cuyos juicios parciales y tendenciosos sobre el personaje descrito, filtrados con una finalidad moralista, conducían al lector a enclaustrar al personaje dentro de una visión subjetiva —construida específicamente por el biógrafo—, y a moldearlo ideológicamente a su antojo.² No obstante, a diferencia de su modelo anterior, la biografía cristiana carece de un factor basilar con respecto a su arquetipo: el descuido de los parámetros históricos esenciales, por una parte, y, por la otra, el predominio del amplio patrimonio oral que, junto con la tradición posterior sobre la hagiografía y los milagros del santo todopoderoso, constituye su núcleo expositivo.³

Resulta oportuno a efectos de nuestro estudio, a guisa de premisa, hacer un breve paréntesis introductorio sobre tradición oral y hagiografía. Sendos elementos se presentan como claramente indisolubles para la reconstrucción de la biografía del de Neocesarea, dado que la tradición oral anhelaba constantemente —a través del recuerdo de los prodigios o la exaltación de la virtud— alabar la vida del santo. Por otra parte, debido a su marca temporal de instantaneidad y actualidad, la tradición oral deseaba materializar de inmediato la realidad de los eventos acontecidos en comparación con las ficticias anécdotas del pasado. Asimismo, la hagiografía procuraba constantemente recurrir a milagros y portentos para así *justificar* histórica y socialmente la santidad de este último. Por tanto, dados estos presupuestos, el nacimiento de la transmisión histórica a través de la tradición oral permitió que la información hagiográfica se difundiera con facilidad entre los hablantes y que, a su vez, fuera memorizada más rápidamente entre los oyentes. Basilio era perfectamente consciente de ello: «todavía sigue en pie y viva la admiración hacia Gregorio el Grande entre los lugareños, y su recuerdo, que sigue fresco y siempre verde, se encuentra arraigado entre nosotros y nunca se desvanecerá en el tiempo».⁴ Gregorio de Nisa lo era también: «si la exposición de las narraciones sobre su vida ha sido puramente descriptiva y presentada de una manera sencilla, descuidando mi discurso adrede las exageraciones de los hechos sugeridas habitualmente por la exquisitez retórica, que ella sea también un testimonio no pequeño para los que juzgan correctamente las cosas, de que yo no magnifico cuando cuento sus milagros, sino que considero que la memoria es suficiente para alcanzar un elogio perfecto. Lo mismo se puede decir de una belleza natural que destaca en una cara sin el elemento adicional del arte cosmético».⁵

Como bien subraya el capadocio y también las investigaciones históricas actuales sobre el proceso de difusión oral del patrimonio histórico, la manipulación retórica a la que pudo estar sujeto cualquier tipo de traspaso de información a través de este medio era decisiva, por el hecho de que la finalidad de la obra hagiográfica radicaba en crear un modelo de santidad reforzado por las tradiciones orales recogidas hasta el momento de la redacción de la biografía, y presentarlas como si fueran reales e históricamente fidedignas.⁶ A este propósito, el hagiógrafo declara en su introduc-

1 GREG. NYSS., *De vita Gregorii Thaumaturgi*, ed. G. Heil, GNO 10/1: *Gregorii Nysseni sermones*, II, Leiden-New York-Köbenhavn-Köln, 1990, 1-57.

2 HÄGG 2012, 380-390; SONNABEND 2002, 4-12.

3 GIANNARELLI 1988, 171-176; DE NICOLA 1995, 283-287.

4 BAS. CAES., *Ep.*, 207, 187.

5 GREG. NYSS., *Thaumaturg.*, 26, 25.

6 VAN DAM 1982, 281. El estudioso subraya que el de Nisa se basa principalmente en el patrimonio oral, puesto que las obras manuscritas del Taumaturgo no circularon hasta bien entrado el siglo IV, como demuestran los testimonios de la historiografía posterior, concretamente Jerónimo, Rufino, Sócrates y Sozómeno.

ción a la *Vita*: «la finalidad de esta oración reside en el enseñar a los oyentes de hoy, a través de la recopilación y el recuerdo de sus hazañas, el mismo tipo de hombre, tal y como fue visto por sus contemporáneos».⁷ La intención de hacer encajar una figura del pasado dentro de la actualidad manipulándola bajo el perfil ideológico no representaba, por tanto, un problema exclusivo de la hagiografía cristiana. En sus *Vidas Paralelas*, por ejemplo, Plutarco intentaba otorgar, a los ojos de los dominadores romanos, un valor añadido a los estrategas griegos, buscando entre ambas partes afinidades conceptuales tras hacerlos encajar en una precisa dimensión temporal. Gregorio de Nisa, siguiendo el modelo clásico, intentaba elevar la imagen del santo de Neocesarea y así, superadas las barreras históricas e ideológicas, situar al elogiado en un lugar atemporal, donde la figura del Taumaturgo se convirtiera estructuralmente en un vehículo mítico de construcción de la nascente ideología religiosa. El obispo de Nisa era sobremanera consciente, pues, de la completa ahistoricidad tanto de la vida como del personaje del Taumaturgo, mas intentaba dar un giro propagandístico a su papel histórico-social, adaptándolo, conceptualmente, a la visión ideológica y a la mentalidad propias del siglo IV.

Biografía y hagiobiografía: las fuentes de Gregorio de Nisa

En este planteamiento, donde el personaje es trasladado desde una perspectiva real a una dimensión idealizada, podríamos identificar el género literario cristiano de *hagiobiografía*, aplicado a la narración de vidas de santos ejemplares. Este nuevo patrón podría ser definido, en términos generales, como un relato insertado dentro de un marco histórico de tipo narrativo, «una narración presentada por un narrador personal que integra un lector ficticio y se refiere a un mundo de experiencias personales y cotidianas».⁸

El hagiobiógrafo/panegirista, pues, basándose en su sustrato retórico clásico, forjado en los cánones de la segunda sofística, relataba hechos milagrosos hiperbolizados acontecidos a una tercera persona, hechos recogidos en una o más tradiciones orales (relatos o narraciones transmitidos oralmente por antepasados) o escritas y que, mediante las más sofisticadas técnicas retóricas, confeccionaba en un texto narrativo, ensalzando por acontecimientos fantásticos, pero en el que también incluía similitudes y paralelismos con sucesos reales, topónimos y personajes históricos, todo magnífica y realmente representado, como si de una película se tratara, mediante el artificio retórico de la *ekphrasis*.⁹ Gregorio de Nisa tuvo presentes estos cánones, a sabiendas de que el elemento fantástico habría prevalecido sobre el histórico y que las hipérboles propias de la hagiobiografía cristiana habrían quedado al descubierto al compararlas con las menciones históricas antiguas y los estudios filológicos actuales. De hecho, no pueden ser obviadas en la *Vita* las referencias a autores de corte más propiamente histórico que mencionan al Taumaturgo, entre los que cabría mencionar a Eusebio de Cesarea —quien, en su *Historia Ecclesiastica*, dedica al santo unas pocas líneas, menos de un párrafo¹⁰— y a

7 GREG. NYSS., *Thaumat.*, 3, 16 - 4, 2.

8 GOI 1998, 372.

9 Sobre la *ekphrasis*, véase WEBB 2009, 1-86; GOLDHILL 1994, 197-223; ID., 2007, 16-19.

10 EVSEB. CAES., *Hist. eccl.*, VI, 30. El historiador habla de la llegada a Cesarea de Teodoro, conocido más adelante como el obispo Gregorio (ὁν ἐπίσκοπος μάλιστα ἐγνώμεν Θεόδωρον), y de su hermano, Atenodoro. Ambos sentían una terrible atracción por los estudios de los clásicos griegos y romanos, mientras que Orígenes les inculcô, al contrario, el amor hacia la filosofía. Ellos estuvieron con él cinco años más, y progresaron tanto en el estudio de la teología que llegaron a ser muy dignos de recibir el cargo de obispos de las diócesis del Ponto. El léxico bizantino Suda, siglos más tarde, retomará la información proporcionada por el Cesarense (Sud., 452: «Gregorio, llamado también Teodoro, el Taumaturgo, obispo de Neocesarea, ciudad del Ponto, joven se marchó de Capadocia, junto con su hermano Atenodoro, por amor a las letras griegas y latinas, y se fue a *Beritum*, y de allí a Cesarea de Palestina. Orígenes poco a poco los condujo hacia la religión cristiana y los hizo sus seguidores. Después de haberlos formado a lo largo de cinco años, fueron enviados a su patria, y Gregorio escribió un discurso panegírico, en el cual daba las gracias a Orígenes, y después de haber convocado a gente de todos los lados, entre la cual también estaba presente el

Sócrates¹¹, Sozómoeno¹² y Rufino¹³.

Asimismo, a la hora de extraer detalles útiles para la reconstrucción de la biografía del Taumaturgo, un problema metodológico dificulta la tarea del historiador: el *Elogio de Orígenes*, escrito por el mismo Gregorio Taumaturgo,¹⁴ proporciona mucha información acerca de su vida, sobre todo en el párrafo quinto,¹⁵ a pesar de que la crítica filológica contemporánea lo considere, junto con la gran mayoría de sus textos, espurio.¹⁶ Dada esta condición, sin embargo, se constata que, a la hora de redactar su obra, Gregorio de Nisa conocía, al igual que Basilio, la existencia de esta obra autobiográfica y, junto con ella, también los escritos de Eusebio y de Jerónimo, quien, en un modesto párrafo, confirmaba la autenticidad del *Elogio a Orígenes* y de la *Paráfrasis del Eclesiastés*.¹⁷

El resultado de la *Vita*, pues, es una síntesis brillante entre el recurso a fuentes históricas o similares (la obra de Eusebio y la autobiografía del Taumaturgo, siempre y cuando se considere esta última como auténtica) y a la tradición oral, cuya suma se fue modelando progresivamente para forjar un personaje icono de dos siglos de antigüedad, apto para su comunidad cristiana de finales del siglo IV, y, sobre todo, un vector propagandístico de la ortodoxia nicena y de la virtud ascética. El estudioso

mismo Orígenes, lo recitó, tal cual ha llegado hasta nosotros. Escribió también una *Metafrasis* del Eclesiastés, muy breve pero admirable, y muchas otras epístolas de todo tipo. Murió durante el reinado de Aureliano, famoso por los muchos milagros que había realizado cuando era ya obispo»).

- 11 SOCRAT., *Hist. eccl.*, IV, 27, 1-7. El historiador traza una escueta biografía del Taumaturgo, definiéndole «Póntico» (ὁ Ποντικός Γρηγόριος) y «discípulo de Orígenes» (μαθητὴς γὰρ Ὠριγόνους ἐγένετο): «[...] oriundo de Neocesarea en el Ponto, fue uno de los primeros en ser alumno de Orígenes. La fama sobre Gregorio fue enorme, tanto en Atenas como en Beritum y en toda la diócesis del Ponto, es decir, en toda la ecúmene. Después de haber terminado su formación juvenil en Atenas, estudió derecho en Beritum, y después de haberse enterado de que Orígenes estaba en Cesarea interpretando las Sagradas Escrituras, acudió rápidamente allí. Habiéndose imbuido de su renombrada ciencia teológica, y afirmando que disfrutaba mucho con ella, se alejó completamente del estudio de la jurisprudencia romana y, después de haber aprendido, gracias a él, la verdadera filosofía, volvió con estos conocimientos a la tierra natal, que ya lo reclamaba. Allí, siendo de aquella población, realizó muchos prodigios, curando enfermos, echando demonios a través de sus órdenes, atrayendo a los paganos mediante sus palabras, pero sobre todo por medio de los hechos».
- 12 SOZOM., *Hist. eccl.*, II, 27. La referencia de Sozómoeno, al contrario, es más lapidaria: «Por otro lado, sobre esto me gustaría contar, ya que me he enterado de que este prodigio ha sido realizado por el portentoso Gregorio, el que estaba a cargo, un tiempo, de la iglesia de Neocesarea: y no dudo absolutamente de ello». El milagro del que habla Sozómoeno es uno de los que Gregorio de Nisa no incluye en su *Vida*.
- 13 RUFINO, en la continuación de la *Historia Ecclesiastica*, afirma: «efectivamente, el texto menciona las historias del santo Gregorio (*verum quoniam beati Gregorii historiae textus adtulit mentionem*), gestas que yo considero muy certeras de un tan gran hombre (*dignissimum puto tanti viri gesta*) que todavía se celebran mediante un discurso común bajo el eje oriental como el occidental (*quae sub orientali et septentrionis axe cunctorum sermone celebrantur*); por eso no quiero yo omitirla, para que quede constancia para la posteridad (*ad memoriam posteritatis*)». Más adelante, Rufino habla, como Gregorio hará en su biografía, de algunos de los hechos milagros operados por el Taumaturgo, entre los que el historiador destaca el milagro del lago, la lucha contra el maligno y sus exorcismos, y, por último, la visión de la Trinidad, hecho este último narrado con todo lujo de detalles por el Niseno.
- 14 GREGOR. TAVMAT., *In Origen*, I - IX.
- 15 GREGOR. TAVMAT., *In Origen*, V, 48-72. Su nombre originario era Teodoro y nació en el Ponto. Sus padres, paganos, encumbrados, pudieron procurarle una buena formación en Berito, junto a su hermano Atenodoro. Después de encontrar a Orígenes, en Cesarea de Palestina, frecuentó su escuela durante ocho años, allí se convirtió al cristianismo, volvió al Ponto y empezó la evangelización de su región natal.
- 16 Sobre este argumento las críticas se encuentran divididas: MATEO-SECO 1984, 197 defiende su autenticidad apoyándose en CROUZEL 1979, 287-319. Nautin, al contrario, no atribuye el *Elogio de Orígenes* al Taumaturgo (NAUTIN 1977, 183-197). En nuestra opinión, esta obra puede considerarse auténtica, puesto que las referencias sobre el Taumaturgo, al igual que las presentes en la biografía del Niseno, son pura ficción destinada a la edificación moral (MITCHELL 1999, 99-100).
- 17 HIERON., *De vir. ill.*, 65: «Teodoro, que después se llamó Gregorio, obispo de Neocesarea del Ponto, todavía adolescente, por amor a las letras griegas y latinas, se trasladó desde Capadocia a Berito y desde allí a Cesarea de Palestina, llevando consigo a su hermano Atenodoro. Habiendo visto Orígenes las extraordinarias dotes de ellos, los exhortó al estudio de la filosofía e, introduciendo en ella poco a poco la fe del Cristo, los hizo también sus seguidores; y, así, adoctrinados por él durante cinco años, son enviados junto a su madre. Uno de ellos, Teodoro, al partir escribió para Orígenes un *Panegírico de la Eucaristía* y, convocada una gran concurrencia, lo recitó estando también presente el mismo Orígenes, panegírico que ha llegado hasta hoy. Escribió asimismo una *Metafrasis* del Eclesiastés, ciertamente breve pero muy útil, y circulan por todas partes otras *Cartas* de él, pero sobre todo sus prodigios y milagros, que realizó siendo ya obispo con mucha gloria para la Iglesia».

Van Dam, de hecho, enfatiza en que el proceso creativo de la hagiobiografía de Gregorio sobre el Taumaturgo y su época se presenta más bien como un ejercicio sobre la metodología de escribir la historia, relacionada con las fuentes orales y hagiográficas.¹⁸ De hecho, una clave para interpretar comprensivamente (de manera inclusiva) la vida del santo todopoderoso es la estructuralista, centrandó su teoría en la relación entre tradición oral, tradición popular y actitud del predicador, relacionada con el patrimonio cultural bíblico y el modelo profético. Según su análisis pluriangular, el estudioso se plantea descubrir cómo las tradiciones orales –cuya estructura bien trazada está en la base narrativo-histórica de la *Vita* del Taumaturgo– pueden llegar a tener un valor histórico efectivo.¹⁹ En estas, además, reside el conjunto de milagros y portentos, es decir, la base del recorrido narrativo del héroe del Ponto, sobre cuyo armazón se desarrolla el contenido de la *Vita* de Gregorio de Nisa y los *topoi* que tejen la trama biográfica de la obra, cuyo acervo ha llegado a crear el *μῦθος* de Gregorio.

A la hora de definir su personaje, por consiguiente, cabe reconstruir una figura mítica a través de las interconexiones lógicas presentes dentro de la estructura narrativa de la obra, aquellos enlaces simbólicos que permiten entender el texto no solo como una narración histórica, sino más bien como una pieza literaria, ya que esta hagiobiografía así había sido concebida desde el principio. Gregorio teje, a la postre, una estructura interna paralela de símbolos, la mayoría relacionados con los milagros, que, sin estar ordenados bajo ningún criterio cronológico, se relacionan entre ellos a través de referencias o de imágenes metafóricas presentes en cada relato. Todos estos símbolos constituyen un código, un sistema de valores que comprenden el idioma, la mentalidad y la cultura de determinados personajes situados en un espacio temporal específico. La conclusión, por tanto, se basa esencialmente en el binomio *oralidad*-hagiografía. Al autor no le interesa si la fuente que habla del Taumaturgo es escrita u oral, lo que le importa es que la estructura lógico-simbólica sea congruente con la información proporcionada. Los episodios míticos –en este caso, las historias de los milagros– desvelan, por debajo, unas dicotomías estructurales, como las contraposiciones bien-mal, vida-muerte, cultura y naturaleza. Descifrando estas oposiciones, saldría a la luz el verdadero Gregorio, justo como afirma el mismo Lévi-Strauss, según el cual, el objetivo de un mito es aquello de proveer un modelo lógico capaz de resolver una contradicción, siendo el mito continuo y su estructura discontinua.²⁰

Destaca, entre esas dualidades, la relación del hombre con el *δαίμων*, la divinidad en general –que el Niseno califica desde el principio como pagana y, por consiguiente, demoníaca–, en contraposición a *θεός*, el Dios verdadero, el Dios de los cristianos. Todos los milagros del Taumaturgo presentan esta dicotomía. Entre los ejemplos que encontramos cabe citar el de la prostituta, impulsada al principio por el diablo para chantajear a Gregorio y después poseída por él mismo; el caso de los dos hermanos y de las dos prostitutas, donde la fuerza maligna impulsa a hacer el mal; el de los dos maleantes judíos, que intentan desafiar la clarividencia del todopoderoso; o cuando el mismo diablo posee a un joven o intenta asustar en los baños públicos al ministro del templo, recién convertido a la fe ortodoxa; por último, y presentado de manera más apocalíptica, el connubio entre demonio/divinidad pagana y Satanás, en el acontecimiento de la peste. En este episodio, la metáfora de la lucha entre la taumaturgia ortodoxa y la herejía pagana (es decir, arriana) alcanza el punto más extremo para poder convertir la victoria del credo cristiano en una derrota más ecuménica de los paganos. El límite en este caso, además acentuado por el constante uso de la hipérbole, entre hagiografía y acontecimiento histórico es muy tenue. La veracidad de las noticias, disfrazadas de prodigios fuera del alcance humano, lleva, por deducción, a considerar los acontecimientos como reales. De igual forma, no cabe la menor duda

18 VAN DAM 1982, 293-297.

19 VAN DAM 1982, 289: la aplicación del estructuralismo a la hagiografía ya se había ensayado con la *Vida de San Martín* de Sulpicio Severo y la hagiografía bizantina.

20 LÉVI-STRAUSS 1992, 252.

de que el autor enfatiza la magnitud de los milagros para unir pasado y presente y así, convirtiendo este hecho sobrenatural en algo verosímil, le proporciona una veracidad cuyos efectos pueden ser apreciados a los ojos de sus contemporáneos. El hecho de recurrir al expediente de la verosimilitud histórica, recurso común entre los artificios utilizados por la retórica encomiástica, le permite enlazar dos acontecimientos en uno, justificando, de manera histórica, la verdad de este suceso.

La clave de lectura estructuralista de esta obra permite, por tanto, interpretarla y, máxime, entender el fenómeno histórico de manera paralelamente opuesta a la sincrónica, a la relación causa-efecto típica de la historiografía tradicional. La estructura diacrónico-simbolista permite analizar en profundidad aquellas estructuras ideológicas o sociales que la mentalidad actual, a distancia de unos veinte siglos, no consigue concebir. Esta interpretación consigue, además, solucionar *conceptualmente* las trabas referentes a la localización geográfica o temporal, mientras nos proporciona la clave exacta con la que leer y analizar esta obra: un complejo sistema de categorías simbólicas que representan la manera de pensar de un individuo del siglo IV acerca de la representación literaria de un personaje sagrado contemporáneo.

Conclusión: ¿hagiografía o hagiobiografía?

En conclusión, la estructura simbólica que, por tanto, subyace en el trasfondo de la *Vita*, puede haber sido utilizada por el autor para vehicular su mensaje pastoral a una asamblea cristiana del siglo IV, utilizando una figura mítica de un siglo anterior y un mensaje cargado de un fuerte componente propagandístico. Esto demostraría la evolución de los parámetros de la biografía clásica hacia otros propiamente cristianos, donde la figura de un simple taumaturgo localizado en una zona remota del Ponto se convierte en un modelo religioso a seguir para toda la comunidad religiosa capadocia y anatolia. Este retrato lógico-estructuralista, hecho propiamente histórico a través de la sabia elaboración retórica del Niseno, nos permite adentrarnos en una mejor comprensión del siglo IV, además de hacernos entender mejor el concepto de conversión religiosa y de proselitismo en la Antigüedad Tardía. Pese a ello, sin embargo, el rol activo de Gregorio Taumaturgo en la conversión de los cristianos de Capadocia durante los comienzos del siglo III permanece aún nebuloso, puesto que la *Vida* cuenta con un abanico de interpretaciones muy amplio: desde la aplicación cristiana de un panegírico pagano a un vehículo oral para transmitir enseñanzas bíblicas; desde un mito creado para contextualizar la naciente iglesia en la Capadocia del siglo IV a un texto auténticamente histórico basado en tradiciones orales y que, siglos después, se convertirá en un patrón literario para las hagiografías tardoantiguas, bizantinas y medievales.

BIBLIOGRAFÍA

(Fuentes)

- BAS(ILIUS CAESARENSIS), *Ep(istulae)* (ed. Yves Courtonne.), París, CUF, 1957-1966, 3 vols.
- EUSEB(IUS CAESARIENSIS), *Hist(oria) eccl(esiastica)* (Eduard SCHWARTZ & Theodor MOMMSEN), Leipzig, J. C. Hinrichs, 1903-1909, 3 vols. (Griechischen Christlichen Schriftsteller, 9)
- GREG(ORIUS) NYSS(ENUS), *(De vita Gregorii Thaumaturgi)* (ed. Gunter HEIL), Leiden-New York-København-Köln, Brill, 1990 (Gregorii Nysseni Opera, 10/1: Sermones, Pars II).
- GREGOR(IUS) THAUMAT(URGUS), *In Origen(em)* (ed. Henri Crouzel), París, CUF, 1906.
- HIERON(YMUS), *De vir(is) ill(ustribus)* (ed. Ernest C. Richardson), Leipzig, J.C. Hinrichs, 1986, 1-56 (Texte und Untersuchungen, 14/1).
- RUFIN(US), *Hist(oria) eccl(esiastica)* (ed. Eduard SCHWARTZ & Theodor MOMMSEN), Berlín, 1908, 957-1040 (Griechischen Christlichen Schriftsteller, 9/2)
- SOCRAT(ES), *Hist(oria) eccl(esiastica)* (ed. G. C. HANSEN), Berlín, Akademie-Verlag, 1995 (Griechischen Christlichen Schriftsteller, NF 1).
- SOZOM(ENUS), *Hist(oria) eccl(esiastica)* (ed. Joseph Bidez & G. C. Hansen), Berlín, Akademie-Verlag, 1995 (Griechischen Christlichen Schriftsteller, NF 4).

(Estudios)

- CROUZEL, Henry, «Faut-il voir trois personnages en Grégoire le Thaumaturge?», *Gregorianum*, 60 (1979), 287-319.
- DE NICOLA, Angelo, «Il ΘΕΙΟΧ ΤΩΝ ΕΓΚΩΜΙΟΝ ΛΟΓΩΣ nella Vita di San Gregorio Taumaturgo di Gregorio Nisseno», S. PRICOCO (dir.), *La narrativa cristiana antica. Codici narrativi, strutture formali, schemi retorici. XXIII Incontro di studiosi dell'antichità cristiana (Roma, 5-7 maggio 1994)*, Roma, *Studia Ephemeridis Augustinianum* 50 (1995), 283-300.
- HÄGG, Thomas, *The art of biography in antiquity*, Cambridge, Cambridge University Press, 2012.
- GIANNARELLI, Elena, «Donne, bambini, vescovi e santi: i fedeli eccellenti di Gregorio il Taumaturgo. Tradizioni e linee di lettura di un personaggio», B. CLAUSI & V. MILAZZO (dirs.), *Il giusto che fiorisce come palma: Gregorio il Taumaturgo fra storia e agiografia. Atti del Convegno di Staletti*, Roma, Augustinianum, 2007, 171-184.
- GOI, Cedomil, «La novela hispanoamericana colonial», Luis ÍÑIGO MADRIGAL (dir.), *Historia de la literatura hispoamericana. Época colonial*, Madrid, Cátedra, 1998.
- GOLDHILL, Simon, «The naïve and knowing eye: ekphrasis and the culture of viewing in the Hellenistic world», S. GOLDHILL & R. OSBORNE (dirs.), *Art and Text in Ancient Greek Culture*, Cambridge, Cambridge University Press 1994, 197-223.
- GOLDHILL, Simon, «What is ekphrasis for?», *Classical Philology*, 102 (2007), 1-19.
- LÉVI-STRAUSS, Claude, *Antropología estructural*, Barcelona, Paidós, 1992 (1958).
- MATEO-SECO, Lucas Francisco, «El cristiano ante la vida y ante la muerte: estudio del Panegirico de Gregorio de Nisa sobre Gregorio Taumaturgo», A. SPIRA (ed.), *The Biographical Works of Gregory of Nyssa. Proceedings of the Eighth International Colloquium on Gregory of Nyssa*, Cambridge (MA), Philadelphia Patristic Foundation, 1984, 197-221 (Patristic Monograph Series, 12).
- MITCHELL 1999, «The Life and 'Lives' of Gregory Thaumaturgus», J. W. DRIJVERS & J. W. WATT (eds.), *Portraits of Spiritual Authority. Religious Power in Early Christianity, Byzantium and the Christian Orient*, Leiden-Boston, Brill, 1999, 99-138 (Religions in the Graeco-Roman World, 137).
- NAUTIN, Pierre, *Origène. Sa vie et son oeuvre*, París, Beauchesne, 1977 (Christianisme Antique 1).
- SONNABEND, Holger, *Geschichte der antiken Biographie. Von Isokrates bis zur Historia Augusta*, Stuttgart-Weimar, J. B. Metzler, 2002.
- VAN DAM, Raymond, «Hagiography and History: The Life of Gregory Thaumaturgus», *Classical Antiquity*, 1/2 (1982), 272-308.
- VAN DAM, R Raymond, *Kingdom of Snow: Roman Rule and Greek Culture in Cappadocia*, Philadelphia, 2002.
- WEBB, Ruth, *Ekphrasis, imagination and persuasion in ancient rhetorical theory and practice*, Farnham, Ashgate, 2009.